



CUENTO
LA ARDILLA MILAGROSA

Por Jesús María Solís Medina,
Escritor dominicano.
E-mail: jesusmsolism@gmail.com

En el corazón del frondoso bosque de Sombras Verdes, habitaba una pequeña ardilla llamada Nueces. No era una ardilla común, pues poseía un don extraordinario: podía comprender el lenguaje de los animales. Nueces era conocida por su amabilidad y sabiduría, siempre dispuesta a ayudar a quienes lo necesitaran.

Un día soleado, mientras Nueces recolectaba bellotas para el invierno, escuchó un llanto proveniente de un arbusto cercano. Se acercó con cautela y descubrió a un pequeño pajarito con el ala rota. El pobre animalito no podía volar y temía convertirse en presa de algún depredador.

Conmovida por la situación del pajarito, Nueces decidió ayudarlo. Utilizó ramitas y hojas para crear una pequeña férula que inmovilizara el ala fracturada. Luego, buscó cuidadosamente hierbas medicinales que aceleraran la curación. Día tras día, Nueces cuidó del pajarito, alimentándolo y brindándole compañía.

El pajarito, agradecido por la bondad de Nueces, le contó que era un mensajero del Gran Búho, el protector del bosque. El Gran Búho había sido víctima de un hechizo maligno que lo había debilitado y lo mantenía cautivo en su guarida en la cima de la Montaña Nublada.

Nueces, sin dudarlo, se ofreció a ayudar al Gran Búho. Sabía que era una misión peligrosa, pero no podía dejar que el bosque sufriera por la ausencia de su protector. Empezó el viaje hacia la Montaña Nublada, guiada por el pajarito recuperado.

El camino fue arduo y lleno de peligros. Nueces tuvo que enfrentar a serpientes venenosas, arañas gigantes y lobos hambrientos. Sin embargo, su valentía y determinación la impulsaron a seguir adelante.

Finalmente, Nueces llegó a la guarida del Gran Búho. Allí, encontró al poderoso ser debilitado y atrapado en una red de magia oscura. Nueces, utilizando su conocimiento del lenguaje animal, logró descifrar el hechizo que lo aprisionaba. Con gran esfuerzo, rompió la red y liberó al Gran Búho.

El Gran Búho, agradecido por la valentía de Nueces, la bendijo y le otorgó el don de la curación. Desde ese día, Nueces no solo podía comprender el lenguaje de los animales, sino también sanar sus heridas y enfermedades.

Nueces regresó al bosque de Sombras Verdes como una heroína. Su bondad y sabiduría la convirtieron en un símbolo de esperanza para todos los habitantes del bosque.

A partir de ese entonces, Nueces dedicó su vida a ayudar a los animales necesitados, utilizando sus dones para proteger y cuidar el hogar que tanto amaba.

La historia de La Ardilla Milagrosa se transmitió de generación en generación, inspirando a todos los seres del bosque a ser bondadosos, valientes y dispuestos a ayudar a los demás.

Y así, el bosque de Sombras Verdes se convirtió en un lugar de paz y armonía, donde todos los animales vivían en equilibrio y respeto mutuo.